



# Arriba

NUM. 824. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, JUEVES 20 DE NOVIEMBRE DE 1941

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. DIARIO DE LA MAÑANA

## QUINTO ANIVERSARIO

### PESADUMBRE Y FIDELIDAD

Por Xavier DE ECHARRI

QUINTO aniversario. Cinco años, ya, de la fecha más dolorosa y adversa de la Patria en el acontecer de su actual Historia. José Antonio murió asesinado por un piquete forajido y miserable, ejecutor de una voluntad criminal. Y José Antonio, muerto, fué trasladado al silencio de la piedra escuviense por el angustiado fervor de su Falange. Pero sobre la muerte, que hoy se conmemora, y sobre la presencia del Fundador en el ámbito total de la Patria, la Falange no puede aceptar unas versiones elementales y escasas. Es preciso incorporar a la conciencia española la irreparable gravedad de todo ello con rigor y fidelidad singulares. Porque la confusión, bien o mal intencionada, en torno a estos temas, que son temas de nuestro fundamento y esencia, pudiera ser también—lo ha sido ya, sin duda—utilizada por unos y por otros para servir lo que por la escasez de sus dimensiones en unos casos, por la impureza de sus intenciones en otros, no merece servicio nuestro, y menos aún servicio de lo que es para el Movimiento más entrañable y sagrado. La ceniza de José Antonio en su morada de El Escorial, su memoria en el aire y en el cielo, sirven a España cada día, como la sirvió su humana existencia. Pero exactamente así, tan sólo. Es decir; José Antonio en la muerte ha de ser para nosotros como José Antonio en la vida. De que aquella vida estuviese al servicio riguroso de España se ocupó él en su tiempo. De que lo esté su memoria tenemos nosotros hoy el deber inexcusable de ocuparnos en el nuestro. Hacer—esto es todo—un mismo tiempo de los dos; no dar tregua ni reposo a los que quieren desvanecer cada día las más profundas razones de la ira falangista falsificando la autenticidad de todo lo nuestro.

José Antonio cayó sobre la tierra destinada a la gloria de su mandó, asesinado por la "saña de un lado". Pero José Antonio cayó también porque a la Falange que él fundara le fué cerrado el paso por esta saña de un lado y "la antipatía del otro". Por la misma razón que España tuvo que rescatar con tres años de sangre la posibilidad de "ser", escamoteada durante demasiado tiempo por los extraños interesados en nuestra servidumbre, por los traidores de nuestra propia casa y por todos aquellos otros que, entre la inepta debilidad, el egoísmo y la inercia de su desvencijado bagaje intelectual, contribuyeron tan culpablemente a las victorias del enemigo más obstinado. Por esta misma razón la Falange tuvo que mantenerse a sangre y fuego en un estrecho cerco de hostilidades de aquí y de allá. Por esta misma razón José Antonio cayó, hoy hace cinco años, bajo el plomo de la horda desatada. Nadie piense que José Antonio es tan sólo una víctima del crimen marxista. Esto mueve a la condenación del delito, y es suficiente para algunos, pero no lo ha de ser para nosotros. José Antonio es la víctima de la indiferencia española, la víctima de una general disposición del ánimo español, envejecido por muchos años de escepticismo y de cobardía. José Antonio es la víctima de un pueblo sin aliento y sin sangre, de un pueblo que renunciaba a la dignidad de su propia existencia. Que al menos se perciba hondamente este dolor. No queremos la fría condenación del delito. Queremos que España sienta, con la angustia de la sangre derramada, la angustia de esta sangre ejemplar y primera que pesa sobre nosotros para siempre. Este dolor de la muerte de José Antonio es el buen camino para comprender ahora lo que antes no quiso ser comprendido. La conciencia de esta tremenda pesadumbre de España puede dar a las almas la generosa renuncia y la apasionada voluntad que son necesarias en el servicio leal y permanente del Movimiento. De este Movimiento que la Falange tiene que "consolidar en cosa duradera", porque la sangre de José Antonio y la sangre toda que acompaña a la suya en el cauce dramático de nuestra guerra lo exigen así.

José Antonio fué trasladado al silencio de El Escorial sobre los hombros de la Falange. Pero el silencio de El Escorial es la voz de España. El silencio de aquella piedra es un silencio clamoroso. Al dejar su cuerpo bajo la alta cúpula, en la serenidad de aquella geometría, a la invocación de su nombre las escuadras de camisas azules respondieron con aquel terrible "¡Presente!" a una muerte siempre temida y nunca llegada a creer... Pero también es necesario que esta presencia de José Antonio sea entendida por todos con claridad extrema. No nos basta que José Antonio esté presente para el homenaje permanente de España; nos importa que José Antonio esté presente para la obediencia. Es decir, con el fervor del responso y de la plegaria, con la palabra sinceramente conmovida y piadosa, la obediencia de hierro sin lágrimas y sin retórica. Lo que nos importa que esté presente de José Antonio, con el consuelo infinito de su me-

(Continúa en segunda página.)



JOSE ANTONIO ¡PRESENTE!